

# みんなくりポジトリ

国立民族学博物館学術情報リポジトリ National Museum of Ethnology

## Conformación del espacio social en Huamanga, siglos XV y XVI

メタデータ	言語: spa 出版者: 公開日: 2009-04-28 キーワード (Ja): キーワード (En): 作成者: Huertas Vallejos, Lorenzo メールアドレス: 所属:
URL	<a href="https://doi.org/10.15021/00002265">https://doi.org/10.15021/00002265</a>

## Conformación del espacio social en Huamanga, siglos XV y XVI

Lorenzo Huertas Vallejos

### 1. Origen y desarrollo de centros poblados andinos a través de la historia memorial y la documentación escrita

La historia memorial andina registra el origen de los pueblos prehispánicos de dos formas: la primera, a través de versiones revestidas de ropaje mítico, donde en el acto fundacional de una *llacta* o pueblo, se hacía con intervención del dios o *camaquén* y del héroe progenitor, como es el caso de la fundación de antigua ciudad de Wari (Fotos. 1, 2), construida por “hombres blancos y barbados”. La “primera piedra” fundacional del Cuzco, fue cimentada por Manco Capac y Mama Ocllo, en un espacio elegido por el Sol. En la provincia de Cajatambo ubicada en la sierra norte de Lima: los pueblos de Cusi, Pisarcuta y Cotos fueron fundados por Condor Tocas y Coya Huarmi, dioses procedentes de los llanos costeros. El pueblo de Chaupis fue edificado por Choquerunto hijo del Rayo o Apu Libiac Canchara, “criado” junto con sus siete hermanos en el Yarupaja, glacial considerado como *pacarina* de los pastores de altura o llacuaces. De igual manera fue fundado el pueblo llamado Julca, por Raupoma, hijo del Rayo y hermano de Choquerunto. Los huaris hijos del Sol procedentes del Titicaca fundaron los pueblos de Mangas y Otuco, también en Cajatambo. Tumbes, Túcume, Lambayeque y Chanchan de igual manera fueron fundados por héroes culturales como Quitumbe, Naylamp, Cala (hijo de Cium, nieto de Naylamp) y Tacaynamo respectivamente. Estos centros poblados fueron considerados como espacios sagrados. En cada pueblo se recordaba al *mallqui* fundador, y antes de construir una casa los miembros del ayllu, hacían ofrendas al *camaquén* y a los *mallquis* fundadores a la vez que pedían permiso.<sup>1)</sup> Esta costumbre, —pese a la prédica cristiana— perduró y se revitalizaba en épocas de cosechas, de matrimonios, de techa casa, o en el momento final de la vida, cuando los *yayachis* y *malquivillas* preparaban entre rituales el cuerpo del difunto, antes de ponerlo en el *samay huasi* o casa del eterno reposo; condición primordial para alma pudiese llegar al *upiy marca* o región utópica donde los espíritus vivían “en sus casas y chacaras”. También recordaban a los ancestros en las fiestas de *pocoi mita* o *carua mita*; en tiempos de *unu pachacuti* y de *chaque mita*, es decir cuando se producían diluvios y sequías o cuando un gran terremoto o *pachacuy* asolaba la tierra. Estas costumbres estaban tan arraigadas en los pueblos, que a fines del siglo XVII cada ayllu recordaba y veneraba a su dios fundador, y fue la razón de

las campañas anti-idolátricas emprendidas por la Iglesia Católica.<sup>2)</sup>

En cambio, en el relato que narra la planificación urbana hecha por los incas en la segunda mitad del siglo XV, está ausente el matiz mítico; los incas después de conquistar una provincia, ordenaban la construcción de núcleos residenciales de función múltiples en los cuales un *tucricoj* ejercía el gobierno; y juntó a él un grupo de sacerdotes entre ellos los *intivillas*, *yayachis*, *socyapachas*, *pacaricues*, o *rapia-camayos* y *umus* quienes con sus prácticas adivinatorias pronosticaban el tiempo y administraban la diversa ecología andina.

La crónica también refiere que en aquel tiempo de los incas, coexistían dos tipos de centros poblados: los *ñaupa llactas* o pueblos viejos muchos de ellos trascienden los períodos históricos como Pachacamac ciudad andina de larga data cuyos orígenes se remontan a los primeros siglos de la era cristiana; Chanchan fue erigida por etapas en el siglo X; Nanis apenas en el siglo XIII; todas estas *llactas* tenían connotación sacra. Junto a estos núcleos poblacionales de vieja data, las flamantes *llactas* incas como Vilcas Huamán, Pomacocha, Huamanga, Huánuco Pampa, Pumpu, Cajamarca, etc. levantadas en la segunda mitad del siglo XV.

Las fundaciones hispánicas en el Perú, están registradas en actas fundacionales, crónicas, descripciones geográficas y políticas de siglos XVI; y, como en el caso de las fundaciones incas, a partir de Pachacutec; en versiones está ausente del velo mítico. Estos centros poblados, como sucedió en tiempo de los incas, son producto de la guerra y la acción coercitiva del grupo dominante; y, su rápida "plantificación" se debe: a la urgencia política de los españoles de asentarse políticamente sobre el suelo conquistado; contribuyendo en esto, la experiencia que tenía el español, en cuanto a fundaciones y al apoyo jurídico brindado por la Corona a través de la famosa cédula dada en 1523 por Carlos V, documento en el cual ordena la aplicación del modelo ortogonal en el espacio urbano.

La historia de las fundaciones de centros poblados en el Perú durante el siglo XVI, está dividida en dos fases: la primera en que se fundan centros poblados para vecindad de españoles como San Miguel en Tangará (1532), Cuzco (refundación en 1534), Jauja (1534), Lima (1535), Trujillo (1535), Chachapoyas (1538), Huamanga (1539), Jaén y Moyobamba (1539), Arequipa (1540), etc. En la segunda fase, entre los años 1560 a 1580, se erigieron villas para españoles como Huancavelica, Saña, Ica, Arnedo; y pueblos o reducciones para morada de indígenas, como Quinua, Huancapi, Sarhua, Putica, Huanta etc. etc. Las *ñaupallactas* preincas y las *llactas* incas fueron abandonadas y estigmatizadas, salvo casos aislados como Cuzco, Vilcas Huamán o Cajamarca que fueron reocupadas por españoles.

## **2. Alteraciones ambientales y cambios sociales en la segunda mitad del siglo XV**

La conquista y planificación del espacio social ejecutada durante el gobierno de Pachacutec se hizo en un tiempo de gran conmoción de la naturaleza. El cronista Fray

Martín de Morúa a fines del siglo XVI menciona terremotos y erupciones volcánicas en el sur del Perú; cuando Pachacutec conquistaba la región de Arequipa, esta conmoción, motivó un acrecentamiento en la religiosidad y es la razón de la construcción de los templos y su complejo cuerpo sacerdotal que se instalaba en cada pueblo que fundaba el inca. De igual manera el aumento de las *capacuchas* o sacrificio de *chuchus*, *chacpas*, *huarcas* o los que tenían “vicio de naturaleza”; el sacrificio de la *pasña* denominada en nuestros tiempos como “Juanita” es una real testimonio de ese tiempo de crisis general. Otro cronista que registró estos eventos, fue Felipe Huamán Poma quien en su monumental obra “Nueva Crónica y Buen Gobierno” escrita a fines del siglo XVI e inicios del XVII, anota una erupción volcánica y destrucción de muchos pueblos entre ellos Cacha. Así mismo menciona a la prolongada sequía que duró por espacio de diez años tiempo en que hubo hambruna general y muchas muertes: “En este tiempo dicen que reventaban las piedras”. Se helaban los sembríos, hubo plagas de gusanos, polillas y ratones, muchas especies de animales colapsaron. Otro cronista que escribe sobre el mismo fenómeno fue Joan Santa Cruz Pachacuti, su narración está matizada con elementos míticos, sobre todo cuando describe el ingreso Pachacutec con cien mil hombres a conquistar a los Condesuyos, donde encontró oposición de la *mamapacha* que se manifestó con erupción volcánica seguida de un terremoto, veamos la referencia:

Y entonces la uaca Cañacuay se arde fuego temerario y no les consiente pasar la gente. Y al cabo se aparece temerario culebra, el qual dicen que consumió mucha gente, de que él —el Inca— había tenido gran pena y se aflige y alsa los ojos al cielo, pidiendo socorro al Señor del cielo y tierra con gran aflicción y llanto.

También hace referencia sequía o *chaque mita*, aludida por Huamán Poma:

Y en este tiempo comenzó aber gran hambre hasta siete años, sin que en esos siete años obiese en frutos de lo que sembrava. Dizen que en este tiempo con hambre murieron mucha gente, y aún dizen que entonces se comían a sus hijos el que tenía.<sup>3)</sup>

La gente de Cajatambo en el siglo XVII, asociaba la gran peste y mortandad que hubo en tiempos de Pachacutec, a la alteración de los códigos étnicos causada por la irrupción bélica de los cuzqueños. Daban a entender que por la profanación de la ciudad sagrada Pachacamac; las enfermedades controladas en uno de sus recintos huyeron y con ello la desgracia general. También enfatizaron en la *capacucha* que el Inca obligaba se hiciese para aplacar la cólera de los dioses.

En la Visita que hizo en 1586 Pedro de Carbajal a la provincia de Vilcashuamán, los pobladores de Totos y Paras recordaban que fueron conquistados por Pachcutec, señalando que: “Los incas los sujetaron y gobernaron con mayor tiranía, por que además de hacer lo que arriba está dicho —pagar tributos— les repartían los goberna-

dores de los incas los hijos y las hijas para ofrecer a sus ídolos".<sup>4)</sup> En Cajatambo en 1657 recordaban:

... tienen tradición de sus antepasados que el dicho ídolo Ticlla Urao que era un indio principal deste pueblo de Acas y el que iba de parte del pueblo a verse con el inga, y que el dicho inga le mandó al dicho Ticlla Urao que cuando volviese a su pueblo le hiciesen el una capacucha que era poner en una olla grande enterrada y en ella pusiese una criatura viva que se ofreciese al Sol que era su padre del inga, y el dicho Ticlla Urao hizo la dicha capacocha en el cerro que llaman Nabincoto junto al ídolo Yana Urave y allí puso una criatura viva que se escogió y que no tuviese lunares en todo el cuerpo ni mancha y la mas hermosa que se hallase en el pueblo y allí la entró viva y degollaron muchos carneros de la tierra, cuyes y que todos los años hacían sacrificios en aquel lugar.<sup>9)</sup>

Fue en este tiempo de gran alteración natural cuando los incas conquistaron reinos y señoríos andinos. Las provincias de Vilcas Huamán y Huamanga, después de ser sometidas por el Inca Pachacutec, fueron alteradas en forma drástica debido al traslado coercitivo de diversas nacionalidades, configurándose de esta manera un panorama multi-étnico compuesto por etnias originarias como los soras, lucanas, chocorbos, huaynacondores etc.; y otras foráneas como los chilques, acos, antas, quiguaris, cañaris, jaujas, huancas, papres etc. Los llacuas o advenidizos tuvieron que adecuar su ideología con el nuevo marco territorial, conservaron su idioma y el culto a sus progenitores y *pacarinas*. Es por esto que en este espacio encontramos *pacarinas* locales como la laguna de Parinacochas, y Choclococha, los glaciales Sara Sara, Jarwarasu o el Rasuwilca; y foráneas sobre todo el lago Titicaca. Todo esto explica el carácter poli-genético de la región, debido a la coexistencia de muchos dioses progenitores, como el sol, el rayo, la luna, las estrellas, los *marcayos* o altas montañas o *huamanis*, entre ellos el Rasuwilca, que según Martha Anders (1986) estaba identificado con las etnias originarias de Huamanga; o el Qarawarasu *camaquen marcayo* de los soras y de otras etnias vecinas. De igual manera algunas naciones consideraban como deidad creadora al puma y al cóndor.

En esta región después de la perturbación poblacional se convierte en un espacio poli-lingüístico, al respecto el corregidor Luis de Monzón que visitó Lucanas y Andamarca en 1586 registró varias lenguas, señalando que la de Antamarca era la más antigua. En ese tiempo Pedro de Córdova visitó a los atunrucanas también anota varios idiomas, además de la general del inca. Hernando Palomino que estuvo en la provincia de los soras y registró al idioma aymara como la lengua materna de esta macro etnia que asimismo hablaban el quechua y otros dialectos. Los incas permitieron que los pueblos sometidos conservaran su lengua materna, pero a la vez tenían que hablar el runa-simi. Esto originó el supra-dialecto quechua (Cuzco-Ayacucho) que hablan los lingüistas. Pero hay que tener en cuenta que son varios grupos étnicos, cada uno con sus peculiaridades fonéticas por eso dentro de este gran espacio social hay diferentes

“dejos” debido casualmente a esa “convivencia” de varios idiomas o dialectos. Gerard Taylor (1994) hizo el análisis de los idiomas nativos en la provincia de los yauyos que fue disturbada no sólo por los incas sino mucho antes y encuentra en la famosa versión en quechua de los mitos de Huarochirí una profusión dialectal y señala que esta diversidad de matices, se debe a continuos desplazamientos de grupos poblacionales. Con respecto a esta variedad idiomática en Huamanga y Vilcas Huamán, los lingüistas tienen en la obra de Huamán Poma de Ayala, así como en las gramáticas quechuas aún manuscritas existentes en la Biblioteca del Convento San Francisco de Ayacucho, “testimonios” de primer orden para señalar diferencias morfo-sintácticas del quechua de las provincias huamanguinas.

Veamos la ubicación de algunos grupos étnicos.<sup>69</sup>

Chilques	:	Huancapi, Huancaraya, Colca, Cangallo.
Aymaraes	:	Paras, Totos, Chuschi, Cancha-cancha, Putica, Huacaraya, Auquilla, Sarhua, Taullicacsa, Taulli, Porta Cruz, San José de Huancaray, Auquimarca.
Chocorbo	:	Espite, Vilcanchos, Cocos, Huaytará.
Condes	:	Tomenga, Huancapi.
Huancas	:	Lucanamarca, Huancasancos, Huamanga.
Lucanas	:	Carapo, Manchiri, Uchu, Patará, Carampa, Huamanquiquia, Tinca, Huambo, Carapo.
Antamarcas	:	Carapo, Manchiri, Uchu, Patará, Carampa, Huamanquiquia, Tinca, Huambo, Carapo.
Quichuas	:	Quilla, Quispillacta, Pomabamba, Huamanga, Antahuaylas.
Papres	:	Putica.
Quitos	:	Pomabamba.
Canas y Canchis	:	Quispillacta, Porta Cruz, Sarhua.
Soras y Lucanas	:	Lucanas.
Lucanas	:	Laramati, Uchu, Manchiri, Huamanquiquia, Carampa, Tinco, Carapo.
Angaras	:	Angaraes.
Acos	:	Quinua.
Antas	:	Huamanga, Cochas.
Chancas, Cajamarcas	:	Angaraes.
Huaynacondores	:	Huamanga.
Mayos-yungas	:	Huanta.
Chachapoyas	:	Huamanga.
Quichuas	:	Huamanga.
Huamanes	:	Huamanga.
Cañaris	:	Huamanga, Pomabamba.



Fig. 1 Grupos étnicos en las cuencas Qaracha y Pampas, siglo XVI (Fuentes: J. Earls 1979, ' = agregados nuestros)

El control de esta heterogénea población fue ejercida desde una red de *llactas* a cuya cabeza estaba Vilcas Huamán, centro poblado con la categoría de tambo real; con templos dedicados al Sol y a la Luna, residencias reales, *acllawasi*, *usno*, *jaguariwasi*, *jatún colcas* etc. Fue asiento de orejones cuzqueños con mando político, religioso y militar. El *tocticoj* era el jefe político máximo; *intivillas*, *yayachis*, *aucachis*, *socyapachas*, *pacharicues*, *rapiacamayos*, etc.<sup>7</sup> se ocupaban del culto al Sol, y a las demás deidades, y también de los pronósticos del tiempo. Cuando llegaba un inca al mando del ejército imperial, durante las campañas de conquista al Chinchaysuyo, se hacían grandes fiestas y sacrificios (Fotos. 3, 4).

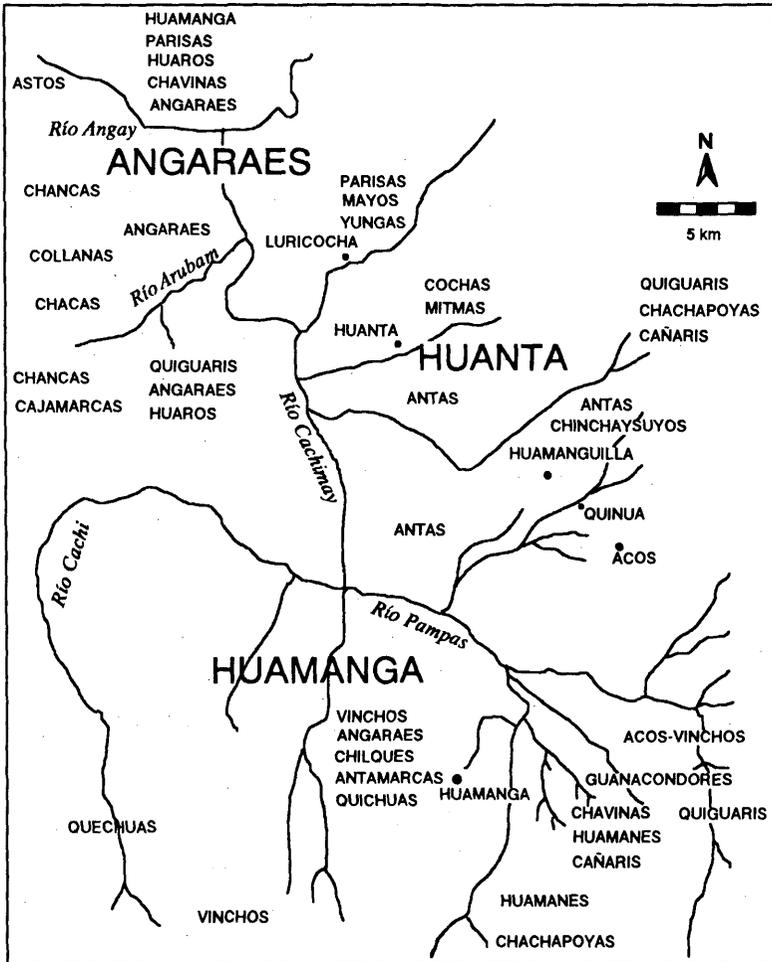
Pomacocha fue otra *llacta* importante de factura inca, con una compleja infraestructura residencial para la élite orejona. En la actualidad los arqueólogos de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, gracias a los trabajos de limpieza y prospección, han encontrado interesantes construcciones. Witqu, Sermonapata, Capulipata, El Monte, Chupchuurju, Machaypuncu, Remillapampa, Quilluqasa: son lugares del distrito de Vilcas donde se ha encontrado cerámica inca, según el Inventario hecho por Mario Benavides (1976). Falta la investigación arqueológica para determinar la función que tenían los referidos sitios.

El otro centro de control inca, fue la *llacta* de Huamanga capital de la provincia del mismo nombre, de menor categoría que Vilcas Huamán, fue asiento de orejones antas, y dentro de su jurisdicción estaba el pueblo de Cocha cuyos habitantes según Francisco de Toledo eran: "orejones de la misma generación de los del dicho pueblo" se refiere a Huamanga. El profesor Mario Benavides (1976) señala 25 graneros incas en el sitio denominado Qori-willca; y en Cóndor Pampa donde se encontró fragmentería de cerámica inca; como en el caso de los pueblos incas en la jurisdicción de Vilcas Huamán, estos sitios aún no están estudiados. En la actualidad el profesor Idilio Santillana y el equipo de arqueólogos de la Universidad Nacional de Huamanga, están abocados a determinar el espacio social conformado por los incas.

Respecto a los orejones antas de Huamanga y Cochabambas, la archivalía colonial nos ha permitido reconstruir parte de la línea geneológica del grupo étnico. En 1533 el cacique de esa *llacta* era Atau Rimachi hijo de Huaina Capac. Atau Rimachi se convierte al catolicismo y tomó el nombre de Francisco Atau Rimachi que se casó con Catalina Sisa; el primogénito de este matrimonio fue Fernando Rucana registrado como tal en 1560, que se casó con Leonor Sillac Sisa. Le sucede en el cacicazgo su hijo Fernando Atau Rimachi quien en 1600 aparece casado con Leonor Sisa. Este matrimonio tuvo dos hijos Pedro Atau Rimachi y Melchor Ataurimachi; en 1643 aparece Salvador Atau Rimachi como hijo de Melchor Atau Rimachi. Los Rimachi antas orejones mantuvieron el curacazgo de Huamanguilla, y en el siglo XVIII cuando el Estado o los encomenderos pretendieron cobrarle tributos, sacaron a relucir su viejo y real entroncamiento con el *apu* Huayna Capac.<sup>8</sup>

Hay que indicar que durante el Intermedio Tardío predominaba en la región el sistema poblacional disperso, este patrón de asentamiento se configuraba dentro del sistema dual de *hanan* y *hurin*. En cada una de estas zonas, habían muchos pueblos, Damián de la Bandera señala que en 1557, en la provincia de Huamanga habían 676

de estos centros poblados, de planta asimétrica con “plazas llanas y casas redondas y pequeñas”. Pero a partir de Pachacutec esta dispersión poblacional en diversos pisos ecológicos se mantuvo y amplió en función de una política económica de emergencia recurrente controlada y administrada desde Vilcas Huamán, Pomacocha, Huamanga, Huaytará y otros tambos reales.



**Fig. 2** Grupos étnicos en las provincias de Huanta, Angaraes y Huamanga, siglo XVI

### 3. Conformación del espacio social en Huamanga durante el lapso crítico de la segunda mitad del siglo XVI

El siglo XVI, está signado de grandes perturbaciones sociales y naturales. Primero la sangrienta guerra entre Huáscar y Atahualpa, evento que desarticuló todo el engranaje político inca. Luego la presencia hispana en 1532 y la desleal captura y muerte de Atahualpa. La fundación de ciudades como Piura, Jauja, Lima, Trujillo, Huamanga, Arequipa, Chachapoyas, Moyabamba, entre 1532 a 1550; y entre estos actos coercitivos y acomodos hispanos, la violenta respuesta de Manco Inca desde Vilcabamba, la guerra civil entre españoles que se prolongó hasta inicios de la década del cincuenta del mencionado siglo. Después de la crisis social, la red urbana fue ampliándose con nuevas villas y sobre todo pueblos para indios o reducciones y con ello la violenta conmutación de usos y costumbres.

En esta primera mitad del siglo XVI, mientras la fricción social aniquiló por millares a la población indígena; la naturaleza se desenvuelve sin mayores alteraciones; salvo algún remezón telúrico como el que se produjo en 1533 cuando Hernando Pizarro avanzaba hacia Pachacamac, y que los nativos achacaban tal suceso a la cruenta presencia de extraños. Otro hecho impactante fue la aniquiladora caracha enfermedad desconocida en los Andes que diezmó millares de camélidos. Aquí nuevamente la idea como había sucedido cuando los incas se expandían que la presencia bélica de extraños había roto el control de las huacas sobre las enfermedades y desatadas éstas, cundieron por todos los rincones de la tierra, aniquilando los ganados de la Luna, del Sol y del Inca, y de los *camaquenes* locales y del pueblo. Sin el sacrificio periódico a los dioses se alteraba la vinculación con los hombres.<sup>9</sup>

El gran protagonismo de la naturaleza empezó con la erupción del Pichincha en 1575, cuyas cenizas llegaron hasta Panamá. Tres años después en 1578 se produjo otra "injuria del tiempo" al "desatarse las aguas del cielo", el Mega Niño más fuerte en los últimos 500 años, que destruyó pueblos especialmente en las provincias de Saña y Trujillo.

El Doctor Augusto León Barrandiarán<sup>10</sup> señala que el año siguiente, de ese Mega Niño hubo sequía en la misma zona del desastre. Aún falta investigar el centro y sur del Perú para saber si ese evento fue de distribución de precipitaciones heterogénea como está sucediendo en 1998. Lo que no se puede dudar fue la destrucción que dejaron una serie de terremotos que comenzaron en Chile y destruyeron ciudades villas y pueblos. El cronista Joseph Acosta después de describir el terremoto de Chile indica que en 1582 Arequipa y los pueblos de su contorno quedaron asolados por un gran sismo; cuatro años después otro terremoto destruyó la ciudad de Lima, y un tsunami inundó el Callao. En 1587 otro terremoto destruyó la ciudad de Quito.<sup>11</sup> En 1593 una epidemia se propagó por muchas provincias altiplánicas dejando muerte y desolación. El norte en 1595 fue invadido por una plaga de "pulgas" que causó de la muerte de miles animales. Este "Lapso Crítico" llegó a su fin en 1600 con la erupción con gran violencia del Huaynaputina. Un verdadero Pachacuti.<sup>12</sup>

En este marco de gran alteración natural, la Corona española al comprender que la

estructura política de las ciudades fundadas en el Perú, en la primera mitad del siglo XVI no era suficiente para ejercer a plenitud su poder imperial, determinó ampliar la red urbana con la fundación de nuevas villas y pueblos. Fue así como se fundaron las villas de Zaña, Arnedo, Ica, Huancavelica etc.; y cientos de reducciones o pueblos para morada de indígenas. La Corona hispana y los capitanes fundadores no consideraron la caída de la producción ocasionada por las alteraciones naturales, como un siglo antes lo habían hecho los Incas; y más bien al nuclearlos en reducciones facilitó la sobre explotación, y sin este sentido de prevención se cimentó desde entonces la suma pobreza de los pueblos.

En cuanto a la fundación de pueblos o reducciones, la Real Audiencia encargó al Oidor Gregorio Gonzales de Cuenca fundar pueblos para los naturales según modelo hispano, en Trujillo, Zaña, Cajamarca, Huánuco y Piura.<sup>13</sup> Luego estando Francisco de Toledo en el Perú (1569) se dispuso la reducción general en el Reino del Perú.<sup>14</sup> Estas reducciones permitieron a Francisco de Toledo diseñar un aparato de control material y espiritual sobre indígena; con alcaldes, curas y curacas se hizo más fácil saber el número de tributarios y mitayos para el cobro de tributos y para los trabajos de mita. Al desarraigar a la gente de su *ñaupallacta* rompió el vínculo, con sus dioses progenitores, con sus ritos, acelerando la conversión del indígena al catolicismo y la destrucción de los cultos andinos. Para la mentalidad indígena, la muerte masiva de los camélidos, el diluvio de 1578, los terremotos en toda la década del ochenta; la sequía, la peste, la hambruna y la muerte, las erupciones tenían directa relación con el abandono de los *ñaupallacta* y los rituales que vinculaban al hombre con sus progenitores y sus dioses mayores.

La primera alteración del espacio social humanguino, se produjo cuando en 1539 Francisco Pizarro fundó la Villa de San Juan de la Frontera, hecho que implicó repartición de tierras, y la implantación de la encomienda. En 1561, las poblaciones indígenas comprendidas en la jurisdicción de la ciudad de Huamanga (Foto. 5), estaban repartidas de la siguiente manera: Los xauxas, fueron divididos en dos encomiendas, una para Cristóbal de Peña y la otra para Gómez de Cervantes; los soras pasaron al tutelaje de Melchor Palomino, los angaras también se dividieron en varios encomiendas, una de ellas correspondió a Luis Sotelo; otro grupo fue unido con chocorbos y guanchos y cedidos a Crisóstomo de Hontiberos. Amador de Cabrera tuvo encomendados a un grupo angara, los chilques a Pedro Ordoñez, lucanas a Juan Velásquez; los atun lucanas a Pedro Avendaño, de pobladores de Vilcanchos fueron cedidos a Juan Manueco los chocorbos de Huaytará a Francisco de Cárdenas, los acos de Quinua a Pedro Díaz; los indígenas de Huamanga a Hernán Guillén, tanquiguas a Juan Palomino; chancas de Uramarca a Hernán García Carrillo, pobladores de Ongoy a un tal García; papres a Vasco Sánchez de Ulloa, los de Pausa a Diego Gavilán, los quispillactas de Pomabamba a Miguel de Estete, los indígenas de Parcos a Vasco Suárez, pobladores de Ocobamba a Francisco Barrientos, gente de Totos a Beatriz Sánchez, los de Callamarca y Uripa a Martín Lezama, otro grupo chilque a Antonio Aberrerio etc.<sup>15</sup>

En esta etapa, la alteración en lo ideológico, comenzó con la creación de encomien-

das, cada encomendero estaba obligado a enseñar la religión cristiana a sus encomendados; y así fue como apenas se producía un reparto de encomiendas, el encomendero o sus allegados levantaban capillas en las *llactas* principales, y a medida que iban enseñando los rudimentos del cristianismo, destruían los templos nativos. En estas circunstancias y cuando el *carache* diezmaba el ganado de los dioses y de los hombres, surge el movimiento del Taki Onkoy, que según versión de un testigo fue: “la más dañosa —secta— que a avido desde que esta tierra se conquistó, porque entraban en ello los más principales indios que en esta tierra avia, y que iba cundiendo toda la tierra”.<sup>16</sup> Movimiento que centró mayormente en las provincias de Lucanas, Soras y Apcara. Para extirpar esta idolatría, fue nombrado Visitador Cristóbal de Albornoz. La acción fue violenta, se persiguió y castigó a los líderes del movimiento, y se quemó infinidad de ídolos, *guacanquis*, *conopas* y sobre todo quemó los *mallquis pacarinas* o restos mortales de los primeros abuelos. Los curacas que apoyaron el movimiento, fueron castigados con la vergüenza pública y a servir en las iglesias de la ciudad de Huamanga. Fue una verdadera conmoción en la conciencia indígena.

La segunda perturbación de las estructuras indígenas tiene que ver con la fundación de las reducciones y el abandono de los *ñaupallacta* o pueblos viejos. Francisco de Toledo el 11 de diciembre de 1570 firmó la Ordenanza de reducción de los naturales de Huamanga; dando inicio a uno de los cambios sociales más intensos y traumantes que sufrió el indígena. Según dice el mandato, el cambio se hacía para el: “buen gobierno de estos reinos, y bien y conservación de los naturales y de ellos y que con más comodidad puedan ser doctrinados y enseñados en las cosas de nuestra santa fe católica, ley natural y buena policia”.<sup>17</sup> Francisco de Toledo, mandó juntar a los indígenas del “distrito”, lo mismo que al corregidor, al visitador, a los miembros del clero regular y secular, a los encomenderos y les propuso la necesidad de reducir pueblos: “por estar tan divididos y apartados”. La intención era cambiar el patrón de asentamiento disperso tan típico en los Andes, por el nucleado. En el distrito de Huamanga mandó se redujesen a 7 los 16 pueblos.

Habiendo tratado y conferido diversas veces sobre ello ante mi las dichas personas y caciques, principales e indios para que se hiciese la dicha reducción como más a propósito fuese para los efectos que se pretenden en las partes que a cada uno tocaba, teniendo delante los modelos y descripciones donde les pareció debían mudar y reducir.

En otra parte añade: “mandé hacer la reducción, conforme a la orden y traza que entre todos se había acordado”. Estamos pues, frente a un nuevo pueblo que debía estar asentado en lugar con buenas tierras aguas y temple. El modelo traza se encuentra explicado en la Instrucción para los visitadores:

daréis orden de trazar los dichos pueblos por sus calles y cuadras anchas y derechas, dejando el hueco de plaza y sitio para la iglesia, sino la hubiere, y para casa del sacerdote, y solar para casas de comunidad, y cabildo y

juzgado de los alcaldes que ha de haber, y cárcel con aposentos distintos para hombres y mujeres, y corrales para servicio de tal carcel, y aposento para el carcelero.

Todas las casas debían de tener puerta a la calle, y la casa del cacique más “anchura y alguna más autoridad” que la de los demás indígenas. Algunos estudiosos creen que esta traza simétrica de los pueblos (las reducciones) tiene como base el modelo que en 1568 hizo Juan de Matienzo.

Toledo desarticuló también el ordenamiento político, a la vez que redujo el número de curacazgo; nombró alcaldes en cada reducción y se encargaron del gobierno del nuevo asentamiento restando poder a los curacas; al respecto, ordenó que al pueblo de Huamanga donde vivían los antas orejones, y por donde según el informe de Damián de la Bandera de 1557 pasaba el *jatun ñam* llamado Huaina Capac, se debían de reducir cuatro pueblos: 1) los habitantes del pueblo de Cocha, “Porque son orejones y de la misma generación”, es decir antas, 2) los habitantes de Chilcas y 3) los habitantes de Moyobamba. Hay que advertir que dentro del pueblo de Huamanga antes de la reducción, además de los antas vivían tres ayillos y parcialidades: nanis, huancas y atavillos. Aquí tenemos en primer lugar una primera perturbación, a esta estructura social cuatripartita y cuatri étnica (antas, nanis, huancas y atavillos) donde predominaba un sistema endogámico de aldea, es decir matrimonio entre los miembros de cada grupo étnico, se agregaron los pobladores de Cochas que también eran antas, más los pobladores de Chilca y Moyobamba conformándose un centro poblado poli-étnico y multipartito, donde se reconocieron a los curacas de los pueblos integrantes; aunque como ya dijimos recortados en sus antiguos derechos. Los antas para mantener sus antiguos privilegios mantuvieron matrimonios endogámicos y homogéneos; en cambio en los otros grupos hubo la tendencia a los enlaces exogámicos y heterogéneos, esto es matrimonios entre parejas de distintos etnia.

En cuanto al número de habitantes que se unieron a la reducción de Huamanga, tenemos la siguiente relación.

Huamanga .....	: 1458
Nanis, Huanca y Atavillos .....	: 1,086
Cocha .....	: 217
Chilcas y Moyobamba .....	: 184
Total .....	: 2,945

Al pueblo de Machacara, debían de juntarse los pobladores de los pueblos de Aranguay, Huama, Yntai, Lucre en este último vivían yungas. Se onformó de esta manera un centro poblado cuatri-partito. El documento dice que tanto al pueblo de Huama como al de Yntai, habían reducidos muchos caseríos. Número de habitantes de la reducción de Machacara:

Machacara .....	: 154
Huama .....	: 2,255

Yntai .....	: 566
Lucre .....	: 263
Total .....	: 3,238

En el pueblo de Luricocha se concentraron gente del pueblo de Malcaraca y el de Ceccechugua, conformando un asiento tri-partito, la información no indica qué grupo étnico pertenecían. El número de personas concentradas fue el siguiente:

Luricocha .....	: 821
Malcaraca y Ceccechugua .....	: 257
Total .....	: 1,078

En el pueblo de Mayoc fue reunida gente de Casil, Chanchará se conformó así, una estructura tri-partita; siendo su población la siguiente:

Mayoc .....	: 520
Casil .....	: 439
Chanchará .....	: 377
Total .....	: 1,336

Estos son ejemplos de la manera cómo se procedió a poner en práctica la política de las reducciones para lo cual Francisco de Toledo nombró visitadores tanto para Huamanga a Juan de Palomares y Pedro de Mercado Peñalosa, pero al parecer hubo otros visitadores que si bien no aparecen en la relación general de los visitadores, fueron de alguna manera encargados de hacer visita y reducción como es el caso del ya conocido extirpador de idolatrías Cristóbal de Albornoz que fue mencionado por Francisco Toscano testigo en Información de Servicios de 1577 del referido Albornoz, como visitador de los chinchaysuyos en tiempo de Toledo.

A la cuarta pregunta, dixo que este testigo supo como el dicho Cristóbal de Albornoz visitó las provincias de Chinchaysuyo, para lo cual lo nombre su excelencia del señor Visorrey don Francisco de Toledo, e hizo todo aquello que convino así a la reducción y población de los pueblos de los yndios como en destruir sus guacas e idolatrías e ynponelles en las cosas tocantes al servicio de Dios...<sup>18)</sup>

Por todas estas razones, el panorama étnico en esta región de los Andes es mucho más complejo que en otras jurisdicciones. Aquí encontramos etnias originarias de vieja data, otras las de origen altiplánico que posiblemente llegaron a la región entre los años 1000 y 1100 d.C.

Los incas sacaron pueblos enteros y en su lugar impusieron a los chilques, quiguaris, antas, etc. Los españoles trasladaron a Huamanga, a chahapoyas y cañaris; y a Pomabamba desplazaron un grupo cañari. Al fundarse las reducciones los hispanos juntaron gentes de diferentes etnias; por eso encontramos que en Pomabamba en la

provincia de Vilcashuamán vivían grupos de cañaris, quitos, quispillactas y quichuas; constituyéndose en una comunidad poli-étnica. En Putica en la misma provincia habían sido establecidos los aymaraes, papres, chilques conformándose así una estructura social tri-étnica. En cambio, Huamanquiya fue conformada por lucanas y andamarcas, en Huancapi juntaron a chilques y condes, en Huamanquiya hicieron lo mismo con lucanas y manchiris, estructurándose así pueblos bi-étnicos. En Paras sólo se registran aymaraes, en Espite chocorbos, Vilcanchos también habitado por chocorbos, en Totos aymaraes, Cocas con chocorbos, en Tomanga los condes en Auquilla vivían los aymaraes, en Sarhua los huancas, Taulli así mismo aymaraes. Esto es centros poblados mono-étnicos.

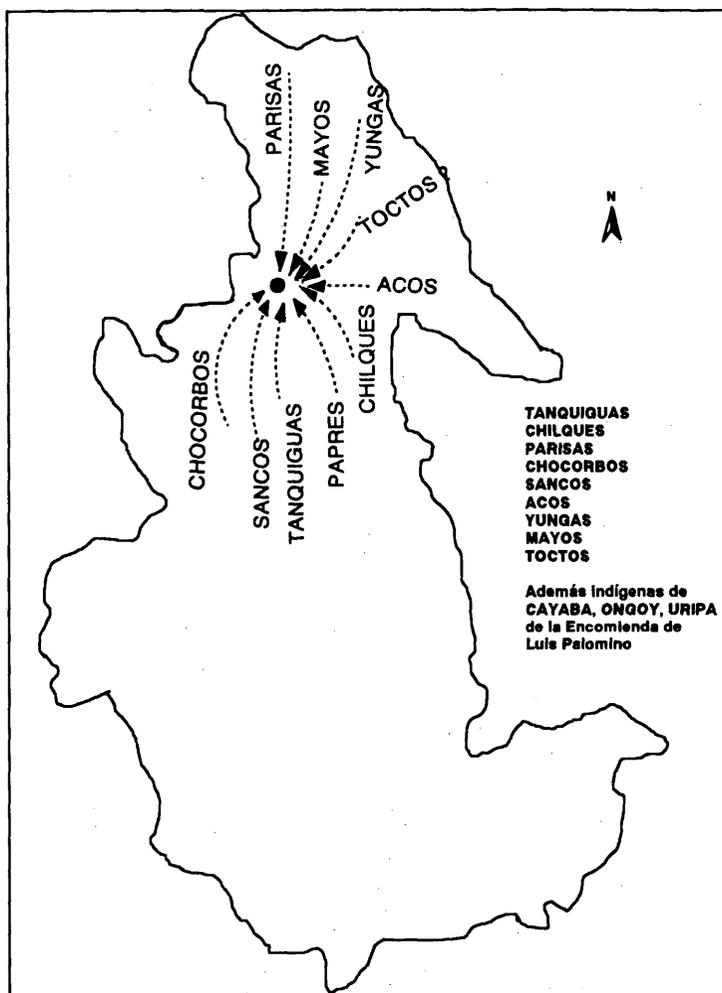
En cada pueblo, la corona impuso un cabildo órgano de gobierno compuesto por dos alcaldes, regidores, fiscales y mayordomos; y reconoce a la vez el gobierno tradicional en manos de curacas. La Iglesia impone un santo patrón, y también al consolidarse en el nuevo asiento las parcialidades con su curaca a la cabeza también hacen uso de nuevos cargos como devotos y mayordomos de las cofradías. Y como todos los curacas y principales en un pueblo tri o cuatri partido no podía tener al mismo tiempo la mayordomía optaron por fundar varias cofradías. Pero también las élites indígenas de cada etnia reprodujeron estructuras sociales prehispánicas que al sincretizarse con las españoles dan a estos pueblos estructuras y matices muchas veces desconcertantes.

#### 4. Las parroquias huamanguinas

Las parroquias huamanguinas, fueron conformándose poco a poco. Después de la fundación de la ciudad de San Juan de la Frontera de Huamanga, conforme se había hecho en otras ciudades, se reimplantó la mita-plaza que obligaba a indígenas de diferentes lugares a concurrir por turno al nuevo asiento para la construcción de la ciudad. Estos *mitayos*, en los primeros años hicieron sus chozas en la periferia de la ciudad; pero los miembros del cabildo repararon en un peligro, debido a que las chozas de *mitayos* y *yanaconas* estaban muy cercanas al casco urbano, y temían que la gente de Manco Inca les prendiera fuego y se propagase poniendo en peligro las casas de los españoles. Esta fue la razón por la cual en sesión de cabildo de 17 de diciembre de 1540, uno de los cabildantes dijo:

que por cuanto en esta villa ay muchas personas, vecinos y moradores de ella tienen sus yanacunas fuera de sus casas de sus moradas e tienen sus bohios e asientos cerca de los muros e cerca de la dicha villa todo en gran perjuicio della porque podría ser ponerse fuego a las casas e bohios de los tales yanacunas e saltar a cabsas destas junto a esta dicha villa, el fuego e quemarse todo el pueblo por tanto dijeron que ningún yanacuna de ningún vecino desta dicha villa sea osado de tener bohío ninguno ende lo tienen hechos, sino que los amos dellos tengan especial cuidado en les mandar

luego que los deshagan e tengan sus habitaciones en los asientos propios de sus propios amos.



**Fig. 3** Mita a la plaza de Huamanga: 1590

Y así fue, pero el tiempo pasó, el peligro del incendio se desvaneció y cuando veinte años después llegó Francisco de Toledo a Huamanga, notó que los nativos vivían en rancherías dentro de las casas de los españoles; y de inmediato se opuso a esta costumbre, por eso, en enero de 1571 ordenó que dichos indígenas: “se reduzcan a dos parroquias que quedan señaladas para que allí sean doctrinados y enseñados en nuestra santa fe católica”. Prohibiendo además: “Que ningún encomendero de indios ni de otras ningunas personas no tenga en su casa rancherías de indios ni indias... salvo aquellos que hubiere menester para el servicio ordinario”.<sup>19)</sup>

Este fue el origen de los dos nuevos pueblos cuyos moradores eran *mitayos* y *yanaconas*, fenómeno parecido sucedió en Lima y en las otras ciudades. Estos dos pueblos satélites el de Santa Ana y Santa María Magdalena, igual que las otras reducciones acoplaron su simetría al trazo urbano de la ciudad con plaza, manzanas y calles, aunque de menor dimensión que las del núcleo central.

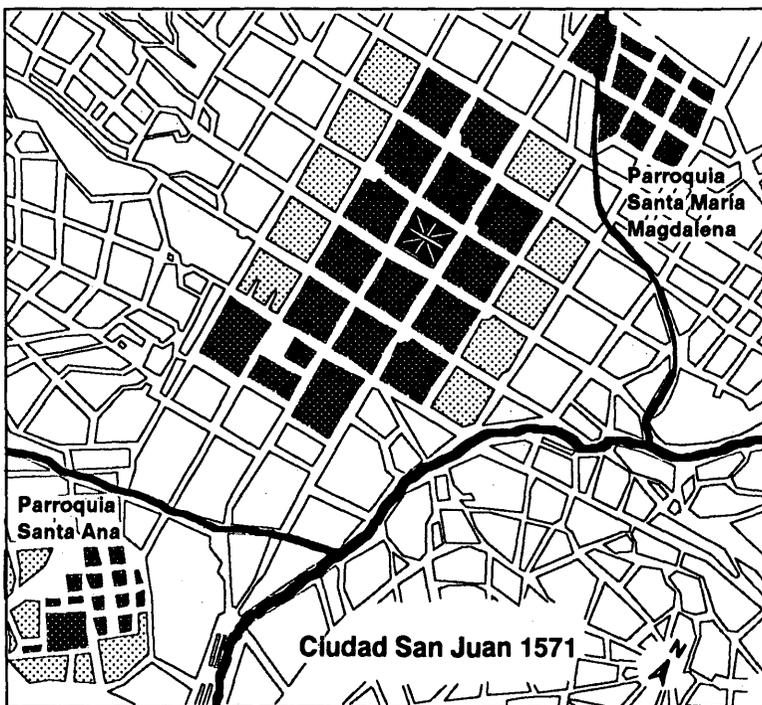
Además, como Huamanga desde su fundación fue sede de encomenderos que la convirtió en acumuladora de la renta tributaria. Y a partir de 1619 año que obtiene la categoría de ciudad diocesana por ser sede de obispo, hecho que le permite acumular la renta decimal de todo el obispado. Además su cercanía a Huancavelica y por estar ubicada a la vera del camino que la unía al Cuzco y Potosí se convierte en una ciudad pluri-productiva, y por lo tanto atracción de indígenas que se “contrataban o asentaban” con los maestros de diferentes oficios. La concentración de gente permitió el surgimiento de nuevos núcleos residenciales periféricos, que toman diversos nombres como: pueblo, barrio, parcialidad o ayllu según el carácter del conglomerado humano que lo conforma. A fines del siglo XVII las dos parroquia tenían dentro de su jurisdicción los siguientes centros poblados.<sup>20)</sup>

Parroquia de Santa Ana		
Centro Poblado	Pobladores	
	Originarios	Forasteros
Aylo Santa Ana	189	54
Ayllu y hacienda Yanayacu	8	10
Ayllu, parcialidad y hacienda de Aco	5	—
Hacienda de Cochambaba	5	—
Hacienda de Josefa de Mendieta	3	—
Pueblo, parcialidad y ayllu Cruz Colorada	96	9
Hacienda de Don José Infanzón	6	—
Pueblo y ayllu de Andamarca	43	6
Barrio, ayllu y capilla de Carmenga	93	4
Bautista y Acuchimay	149	134
Pueblo y ayllu de San Sebastián y Conchopata	186	46
Barrio, ayllu, capilla de S. Cristobal-Capichaca	89	82
Pueblo, parcialidad, ayllu y capilla de Belén	31	72
Parcialidad, ayllu, barrio y capilla de Soquiato	61	12
Parcialidad, ayllu y barrio del Calvario	136	26
Pueblo, parcialidad, barrio y capilla del Arco	73	44
Parcialidad-ayllu, barrio y capilla La Amargura	52	18
Parcialidad-ayllu, barrio y capilla S. A. Pampa	111	34
Pueblo de Jesús de Neque	153	15
Pueblo y Ranchería de Huascaura y Urubamba	8	6
Pueblo y ayllu de Sacsamarca	26	—
Parcialidad y ayllu de Chilques	486	157
Parcialidad y ayllu de Andamarca	191	59
Total	2247	870

Parroquia de Santa María Magdalena		
Centro Poblado	Pobladores	
	Originarios	Forasteros
Pueblo y ayllu de la Bendita Magdalena	155	253
Parcialidad-ayllu y barrio de la Amargura	75	81
Barrio y parcialidad de Conchopata	210	135
Pueblo y parcialidad de San Juan Bautist	81	82
Pueblo y parcialidad del ayllu de Carmenga	91	36
Pueblo,barrio-parcialidad de Belén y Soquiaco	69	22
Pueblo, parcialidad y ayllu del Calvario	45	39
Pueblo-barrio-parcialidad y ayllu del Arco	97	77
Parcialidad-ayllu-pueblo de San Agustín Pampa	31	18
Parcialidad y ayllu del Comercio	58	72
Parcialidad-ayllu quebrada de Totorrilla	35	15
Pueblo y parcialidad de Huatatas	12	5
Pueblo y parcialidad de Anamilla	18	37
Pueblo y parcialidad de Santa Bárbara	167	22
Pueblo y ayllu de Chiara	196	26
Parcialidad y hacienda de Antonona	12	4
Hacienda de Chupas y Cochabamba	43	42
Parcialidad y ayllu de la hacienda Huatata	36	3
Hacienda Orcohuasi	36	6
Pueblo y hacienda de Llumchillay	13	—
Ayllu y hacienda de Uchuypampa	6	18
Hacienda de Motoy	39	—
Hacienda Marayvilca	24	—
Hacienda de Ichubamba	16	3
Hacienda Viñachiquita, y Santo Domingo	18	15
Hacienda Ayacucho	20	10
Hacienda Pongora	—	10
Pueblo y hacienda de Paucho	70	—
Pueblo de Palcayaco	31	—
Total	1800	1031

En cada parroquia se nombraron alcaldes, curas párrocos; además se reconoció un curaca. Complejizándose de esta manera el espacio urbano de la ciudad y su periferia; así como el engranaje social. En este panel social, la élite del sector originario procuró por todos los medios la permanencia y reproducción de sus parcialidades para proseguir detectando el poder. Además, al conmutarse los antiguos *camaquenes* por los santos patrones cristianos, esta élite fue la que monopolizó las mayordomías en las fiestas principales del pueblo. En los pueblos bi o poli-étnicos, cuando habían parcialidades con derechos y prerrogativas, sus curacas procuraron mantener una endogamia de aldea, es decir matrimonios sólo entre los miembros de la parcialidad inafecta a tributos; en cambio las parcialidades afectas a esa y otras cargas, hubo la

inclinación a matrimonios exogámicos heterogéneos, donde en algunas ocasiones españoles pobres, mestizos y negros entraban en la danza conformándose así, sobre todo en los espacios parroquiales un panorama social polimorfo. En cambio en los pueblos de conformación mono-étnica, que habían logrado ciertos privilegios durante la época inca y que posteriormente reconocidos por España, la endogamia fue muy evidente. Además como lo advertí en 1981, dentro de este complejo espacio social huamanguino, existen estructuras sociales específicas donde los curacas y párrocos en algunos casos ejercen jurisdicción sobre personas y no sobre el territorio. Tema este que en los últimos años Susan Ramírez ha investigado a profundidad, descubriendo el modelo en diversas partes del espacio andino.



**Fig. 4** Ciudad San Juan 1571 con las parroquias de Santa Ana y Santa María Magdalena

## Notas

1) La información referente a fundaciones de llactas por héroes culturales véase a: Pedro Cieza de León (1987), Lorenzo Huertas (1981), Fray Martín de Morua (1922), Anello Oliva (1895), Miguel Cabello de Valboa (1951). También abundan referencias en los documentos de idolatrías existentes en el Archivo del Arzobispado de Lima.

2) Pacarina, es el lugar de creación; en el mundo andino cada etnia tiene un dios o héroe progenitor y una pacarina. Yayachi equivale a sacerdote de los camaquenes o dioses locales; mallquivilla secerdote encargado del culto a los muertos; upiay marca, región quimérica donde descansan las almas, lugar donde existen pueblos y chacras; pocoí mita, fiesta principal en el mes de noviembre, cuando preparaban los campos de cultivo; carua mita, fiesta que se celebraba en el mes de junio cuando maduraban las cementseras; unu pachacuti, diluvio y chaque mita es tiempo de sequía.

3) Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, *Relación de antigüedades deste reino del Piru* (Estudio etnohistórico y lingüístico de Pierre Duviols y Cesar Itier. Ed. IFEA y CERA. Cuzco 1993), p. 230.

4) Pedro de Carbajal, Visita a Vilcashuaman, en *Relaciones geográficas de Indias*, tomo I, p. 207.

5) Cf. Lorenzo Huertas (1981), p.102. El documento original se encuentra en el Archivo Arzobispal de Lima. Sección Idolatrías, San Pedro de Hacas, Leg 4, Exp. XIX, 1656.

6) Los mapas han sido elaborados en base a documentación colonial, y sucede que a veces las referencias son aisladas que no permiten saber si se trata de familias o de grupos de familias. En el caso de San Juan de la Frontera de Huamanga se puede tratar de grupos estacionales de personas que llegaban a la ciudad cumplir la mita plaza y también tributarios que se "asentaban" con algún maestro de oficio.

7) En cuanto al significado de estos términos del runa-simi o quechua: son denominaciones de sacerdotes y adivinos dedicados al culto del Sol (intivillas), al culto en general, los yayachis, a las confesiones los aucaches, los socyapachas pronosticaba el tiempo y adivinaba observando el comportamiento de las arañas, los pacaricues, observando la sangre o las víceras de los animales, el rapiacamoc para adivinar, lo hacía de acuerdo al movimientos de sus "moyedos", después de un acto de gran concentración.

8) Cf. Introducción a la obra *Las tribus de Ancku Wallokc* (segunda edición). Lima, 1987.

- 9) Ducio Bonavia en su trabajo publicado en 1996, y que titula: *Los camélidos sudamericanos: Una introducción a su estudio*, Ed. IFEA-UPCH-Conservation International; hace un minucioso estudio de los camélidos, especialmente en los Andes Centrales: al referirse gran disminución de camélidos, primero a causa de la matanza hecha por las huestes españolas; luego por la caracha traída por los animales de origen europeo.
- 10) Augusto León Barandiarán, *Cuentos y leyendas de Lambayeque*, Chiclayo 1938.
- 11) Joseph de Acosta. *Historia natural y moral de las Indias*, Ed. FCE, México 1962, p. 137.
- 12) Respecto a estas calamidades véase Archivo Departamental de Moquegua, Protocolos Notariales 1594-94. Y Archivo General de la Nación. Real Audiencias. Causa civiles, 1596.
- 13) El referido Oidor sólo cumplió el encargo en Trujillo, Zaña y Cajamarca. Cr. AGI. Justicia, 456, 457.
- 14) Que en ese tiempo comprendía: Lima, Trujillo, Guayaquil, Puerto Viejo, Zamora, Loja, Jaén, Quito, Cuenca, Chachapoyas, Moyobamba, Huánuco, Huamanga, Cuzco, Arequipa, Chucuito, La Paz, La Plata y Potosí.
- 15) Cf. *Relaciones geográficas de Indias*, tomo I, 1965; y Teodoro Hampe 1979.
- 16) Cristóbal de Albornoz, Información de Servicios, en *El retorno de las huacas*, Ed. IEP y IPP, Lima 1990, p.226.
- 17) Franciso de Toledo, *Disposiciones gubernativas para el virreinato del Perú 1569-1574*, Ed. EEHA-CSIC, Sevilla 1986, t. I, p. 65.
- 18) Información de Servicios de Cristóbal de Albornoz, en *El retorno de las huacas. Estudios y documentos del siglo XVI* (Compilador, Luis Millones, estudios de Rafael Varón, Sara Castro-Clarén, Moises Lemlij, Luis Millones, Alberto Péndola, María Rostworowski, Max Hernández), Ed. IEP y SPP, Lima 1990, p. 183.
- 19) Véase Francisco de Toledo, op. cit. t.I, p.107.
- 20) Véase Archivo Departamental de Ayacucho. Sección Cabildo. Causas administrativas, 1770.

## Bibliografía

- Acosta, Joseph de  
1962 *Historia natural y moral de las Indias*. Ed. FCE, México.
- Alva, Walter  
1985 Tempranas manifestaciones culturales en la región de Lambayeque. En: *Presencia histórica de Lambayeque* (E. Mendoza, ed.). Chiclayo.
- Cabello Valboa, M.  
1951 *Miscelánea antártica: Una historia del Perú antiguo*. Ed. Instituto de Etnología, UNMSM, Lima.
- Cieza de León, Pedro  
1986 *Crónica del Perú*. Primera parte. Ed. PUCP, Lima.
- Cook, Noble David  
1975 *Tasa de la Visita General de Francisco de Toledo* (Introducción, transcripción paleográfica y comentarios). Ed. UNMSM, Lima.
- Dillehay, Tom  
1987 Estrategias políticas y económicas de las etnias del valle del Chillón durante el periodo prehispánico. En: *Revista andina*, Año 5, Nr. 2, Cuzco.
- Esquivel y Navia, D. de  
1980 *Noticias cronológicas de la gran ciudad del Cuzco*. 2 tomos. Ed. Fundación Augusto N. Wiese, Lima.
- González Carré, Enrique et al.  
1981 *La ciudad inca de Vilcashuamán*. Ed. UNSCH, Ayacucho.  
1995 *La ciudad de Huamanga, espacio, historia y cultura*. Ed. UNSCH-CPH y CPES, Lima.
- Huertas V., Lorenzo  
1981 Poblaciones indígenas en Huamanga colonial. En: *Etnohistoria y Antropología*. Ed. Museo Nacional de Historia, Lima.  
1981 Prólogo a *La ciudad inca de Vilcashuamán*, de E. González C, J. Cosmopolis y J. Lévano. Ed. UNSCH, Ayacucho.  
1983 Estudio preliminar. En: *Las tribus de Ancku Wallokc*. Ed. Atusparia, Lima.  
1988 Disturbación étnica y religión en el mundo andino. En: *Cantuta*, Rv. de la UNE, Nr. 12-13, Lima.  
1992 Los Chancas. Proceso disruptivo en los Andes. En: Rv. *Historia y cultura*, Nr. 20, Lima.

Lumbreras, L. Guillermo

1975 *Las fundaciones de Huamanga. Hacia una prehistoria de Ayacucho*. Lima.

Morua, Martín

1922 Historia de los incas reyes del Perú. En: *Colección libros y documentos referentes a la historia del Perú*, 2da Serie, t. IV. Lima.

Navarro del Aguila, Víctor

1939 *Las tribus de Ancku Wallokc*. Lima.

Oliva, Anello

1895 *Historia del reino y provincias del Perú y de sus reyes incas*. Lima.

Rostworowski, María

1987 *Señoríos indígenas de Canta y Lima*. Ed. IEP, Lima.

Shimada, I. et al.

1991 Implicaciones culturales de una gran sequía del siglo VI d.C. en los Andes peruanos. En: *Boletín de Lima*, Vol. XIII, Nr. 73, año 13, septiembre, Lima.

Thompson, L. G. et al.

1984 El Niño-Southern Oscillation Events Recorded in the Stratigraphy of the Tropical Quelccaya Ice Cap. En: *Science* 23.

Toledo, Francisco de

1986 *Disposeciones gubernativas para el Virreinato del Perú*. 2 tomos. (Introducción Guillermo Lohman, Transcripción María Cristina Saravia Viejo). Ed. EEH y CSIC, Sevilla.

Urrutia Jaime

1985 *Huamanga, región e historia 1536-1770*. Ed. UNSCH, Ayacucho.

Valcárcel, L. E.

1964 *Historia del antiguo Perú*. 3 tomos. Ed. JMB, Lima.